

## EL CINE: INSTRUMENTO DE TRANSMISIÓN DE VALORES

---

---

*Dra. M.<sup>a</sup> Consuelo Tomás y Garrido*  
*Dra. Beatriz Ródenas Tolosa*  
*Dr. Enrique Saiz Vicente*  
Universidad Católica de Valencia

*Resumen:* En nuestro trabajo, queremos presentar el cine, por un lado, como compendio de otras artes y lenguajes, tales como la radio, la fotografía, la literatura, el teatro y el ritmo de la música, y también, como manifestación creativa del hombre y para el hombre. La reflexión sobre las proyecciones fílmicas nos hace constatar que dejar al hombre al margen del análisis cinematográfico sería renunciar a comprender la riqueza humana que encierra este arte. Así, el cine se aproxima al hombre a través de acciones relatadas. En su forma de narrar, refleja cómo está hecho el ser humano, cómo se comporta, cuáles son sus preguntas sobre el sentido de la vida, en otras palabras, expresa la condición humana en su más radical originalidad. Además, mostraremos un abanico de ideologías, en cuanto que en las representaciones cinematográficas encontramos huellas de casi todas las ideologías imperantes a lo largo de los últimos cien años. Otro objetivo de nuestro análisis es argumentar cómo la Iglesia ha reconocido el cine como instrumento válido para dar a conocer y apreciar valores y, en este contexto, la Sagrada Biblia es fuente inagotable de inspiración. Por el contrario, también en proyecciones de argumento no explícitamente religioso es posible encontrar auténticos valores humanos, una concepción de la vida, una visión del mundo abierta a la trascendencia, tomando como base la fecundidad de argumentos que presentan las Escrituras. Concluimos este trabajo afirmando que, el buen cine, el cine de valores, es un instrumento para el conocimiento de la persona y de su dignidad, así como para la reconstrucción de una cultura sobre la persona.

*Palabras clave:* cine, antropología, educación, ideologías, religión.



## 1. CINE Y ANTROPOLOGÍA

El cine es una manifestación creativa del hombre y para el hombre, compendio de otras artes y otros lenguajes. La reflexión que Caparrós Lera (1991) hace sobre esta manifestación artística le lleva a afirmar que el cine puede ser un producto de síntesis que recoge en sus imágenes la tradición pictórica y plástica del pasado, integra los logros sonoros de la radio, lo luminoso de la fotografía, los verbales de la literatura y el teatro, el ritmo de la música, y expresa, de modo excepcional, la condición humana en su más radical originalidad.

El lenguaje del cine, como apunta el profesor Orellana (2007), es un lenguaje metafórico, cargado de símbolos, de sugerencias alegóricas, y es también un lenguaje narrativo. Se aproxima al hombre a través de acciones relatadas. En su forma de narrar, de contar historias, se refleja cómo está hecho el ser humano, cómo se comporta, cuáles son sus preguntas sobre el sentido de la vida, porque “los hombres somos una pregunta ansiosa de respuesta, pero no de cualquier respuesta, sino de una que colme la medida de nuestros deseos” (Orellana, 2005: 14). A través de la acción de los personajes, deducimos su personalidad, sus ideas, sus valores, sus deseos y preocupaciones.

El cine, como si de un gran espejo se tratara, ha hecho que, en su recorrido histórico, el hombre se mire y sea capaz de descubrir lo más noble y lo más mezquino de su propia imagen: a través del arte cinematográfico el ser humano ha visto plasmada esa imagen de infinitas formas. Desde el más puro realismo filmico hasta la más extrema de las fantasías, el cine siempre tiene como protagonista al hombre. Se trata de un medio ideal para ilustrar muchas verdades antropológicas.

En la pantalla se refleja la verdad tanto como la mentira, la autenticidad tanto como el peor disimulo engañoso. El cine sirve para descubrir a la persona, es un atajo para lograrlo, un paseo lleno de sensibilidad para una mejor comprensión del hombre. Con el lenguaje de la imagen y de la acción se esculpe el amor y el odio, la felicidad y el sufrimiento, el conjunto de las relaciones humanas. En las películas más vistas o mejor realizadas hay valores que se descubren o se echan de menos. El verdadero progreso de este medio de comunicación es la capacidad de transmitir contenidos y de proponer modelos de vida. Cuantos se acercan al cine perciben la fuerza que deriva de él, puesto que es capaz de orientar reflexiones y comportamientos.

Por pertenecer a la cultura de masas, el séptimo arte es un instrumento idóneo para conocer más y mejor a la persona, si se eligen películas que expresen la riqueza del ser humano: películas de calidad. Estas proyecciones ayudan a preguntarse sobre los porqués del vivir, invitan a reaccionar, a la reflexión personal y al diálogo. El cine de valores debe construir una auténtica cultura de la dignidad de la persona, una civilización de respeto mutuo y de convivencia entre los hombres.

La clave del lenguaje cinematográfico para el estudio de la persona es lograr que entre la proyección y el espectador se dé una identificación. Hay cada vez más películas de carácter intemporal que ofrecen una visión de la persona y del mundo, de los valores de siempre, cincelados por el momento cultural en el que se realizan, porque el cine es un arte, y hay que comprenderlo desde la categoría de la creación artística, de ahí que se preste a diversos niveles de interpretación.

La reflexión sobre las proyecciones fílmicas nos lleva a afirmar, sin duda alguna, que dejar al hombre al margen del análisis cinematográfico sería renunciar a comprender la riqueza humana que encierra el cine. Este arte ahonda en los grandes frentes de la persona, en la mirada antropológica en el sentido filosófico y tradicional que, aunque no se exprese con un método científico o filosófico, es la perspectiva más acertada que puede tenerse sobre el arte cinematográfico como manifestación del espíritu humano. Cualquier otra mirada, estética, artística, psicológica, entre otras, siendo ópticas verdaderas y necesarias, son en sí mismas parciales. Por el contrario, la aproximación antropológica del cine, dirá Orellana (2005), es la más integrada e integral y debe abarcar en su seno a todas las demás; es la mirada que mejor permite entender el significado y el alcance de una película.

## 2. CINE E IDEOLOGÍAS DEL S. XX

La historia del cine es la historia del siglo xx, ya que, en sus albores, se inició la revolución cinematográfica. Es también el siglo en el que muchos vientos de diversas ideologías han incidido en el pensamiento, en la actitud existencial de grandes colectivos humanos, y en la consideración de la persona y su dignidad. Es una época llena de paradojas y desconciertos, rica en medios y pobre en fines, dirá Gloria Tomás (2006), época en la que muchas personas, aunque no carezcan de medios materiales, están muy solas, abandonadas a su suerte, sin lazos de apoyo afectivo.

No hace falta ser un lúcido observador, según narra la Dra. Tomás (2006), para detectar que la herencia cultural que nos ha dejado el siglo xx es horizontalista y reductiva. Muchas de las corrientes intelectuales no enfocan de modo idóneo a la persona, sus posibilidades y sus límites. Son muchas las causas por lo que esto ha sucedido. A continuación analizaremos algunas de ellas.

La influencia del *relativismo* ha sido especialmente intensa y una de las principales causas en la formación de la mentalidad de los hombres del siglo xx. A lo largo de este siglo, asistimos a la conformación de una mentalidad relativista en la que se niega la existencia de verdades absolutas, necesarias y universales. Esta ideología se convierte paulatinamente en el pensamiento dominante, que abarca todos los ámbitos de lo humano, junto a otras ideologías de hondo calado subjetivista e individualista. Bajo la ideología relativista, si la verdad no existe, o es casi imposible de alcanzar, la persona se



erige como centro de la verdad y se convierte en el dios del mundo moderno, en el que todo es más o menos lo mismo, y en donde no existen criterios objetivos.

El *relativismo cultural* no quiere reconocer ninguna verdad que permita encontrar una misma naturaleza humana en medio de los cambios de los fenómenos externos. Alcanza también el ámbito moral y postula que hay normas culturales en cada sociedad: no existen, así, ni referentes fijos, ni verdades comunes, ni coordenadas seguras. Bajo esta filosofía, el hombre construye su propio esquema de vida, no admite la guía de verdades, ni valores objetivos que no existen, si no se dan bajo circunstancias cambiantes.

El *hedonismo* –que considera el placer como fin único o supremo de la vida– impera en casi todas las capas sociales, dejando una lacra cínica y relativista. El *pragmatismo*, sin embargo –que valora las ideas por su eficacia y por sus consecuencias prácticas para la vida–, aboca a la persona al consumismo, haciéndola esclava de las cosas materiales y dominadora de otras personas, llegando a confundir lo que se es con lo que se ve. Por otra parte, el *nihilismo* niega toda posibilidad de conocimiento, y ataca los valores espirituales y sociales, reduciendo a la superficialidad el mundo de los afectos más íntimos y quizá más frágiles, y desprotege de la vulnerabilidad al dejar de lado la parte fuerte del ser. Otra corriente intelectual, el *agnosticismo religioso*, se abre a formas esotéricas de espiritualidad, en las que la sustitución de la verdad por la autenticidad ha hecho que, en la práctica, la vida intelectual haya quedado relegada a un resto de personas que son miradas con desconfianza y etiquetadas de fundamentalistas, hasta llegar al extremo de que la misma aceptación de la verdad suscita recelos y temores.

Estos trazos ideológicos son lo suficientemente significativos para aceptar que la situación actual esté marcada por incertidumbres en el campo antropológico, cultural, ético y espiritual. Sin embargo, junto a estas corrientes y opiniones contrapuestas, la nostalgia de la verdad y del bien sigue siendo determinante. La razón es que la grandeza de la persona es indiscutible y, quizá hoy más que nunca, se nos presenta más visible, a la vez que también descubrimos su posible vileza.

Qué duda cabe de que el cine ha reflejado y refleja de muchas formas la historia y el pensamiento del siglo xx. En las representaciones cinematográficas encontramos huellas de casi todas las ideologías –imperantes a lo largo de los últimos cien años–, y también, por ejemplo, del marxismo, del fascismo, de los nacionalismos, así como de infinidad de acontecimientos históricos, sociales y culturales.

### 3. CINE Y RELIGIÓN

La Iglesia ha reconocido desde siempre la capacidad de los medios de comunicación social como instrumentos válidos para dar a conocer y apreciar valores que sostienen la maduración de la persona. El cine se sitúa junto a esos medios que –utilizando su lenguaje propio– son capaces de llegar a miles de personas de diversas culturas y de



aportar muchos elementos valiosos al inagotable camino de búsqueda que el hombre realiza a lo largo de su vida.

El arte cinematográfico ha sabido transmitir con frecuencia el respeto a unos valores que enriquecen el espíritu humano, sin los cuales es difícil vivir una vida plena: el cine supone una valiosa aportación a la cultura. Sirvan de referencia las palabras de los dos últimos papas sobre este medio y su relación con el crecimiento global y armonioso de las personas:

El cine es un medio particularmente adecuado para expresar el misterio inefable que rodea al mundo y al hombre. Por medio de imágenes, el director dialoga con el espectador, le transmite su pensamiento y lo impulsa a afrontar situaciones ante las cuales su corazón no puede permanecer insensible. Si además de expresarse con arte sabe hacerlo con responsabilidad e inteligencia, puede prestar su contribución específica al gran diálogo que existe entre las personas, los pueblos y las civilizaciones. Así, en cierto modo, se transforma en un pedagogo no sólo para sus contemporáneos, sino también para generaciones futuras (Juan Pablo II. Discurso a los participantes del Congreso sobre *El cine, vehículo de espiritualidad y cultura*, p. 5).

Y en páginas previas a estas palabras, el papa afirma:

El verdadero progreso de esta moderna forma de comunicación se mide por su capacidad de transmitir contenidos y proponer modelos de vida. Cuantos se acercan al cine, en las diversas formas en que se presenta, perciben la fuerza que deriva de él, puesto que es capaz de orientar reflexiones y comportamientos de generaciones enteras. Por eso, es importante que sepa presentar valores positivos y respete la dignidad de la persona humana (ibíd, p. 3)

Resulta apasionante constatar que el cine ha afrontado, y sigue afrontando, argumentos inspirados en al fe. En este contexto, la Sagrada Biblia, la vida de Jesús, de la Virgen y de los santos son fuentes inagotables.

En su reciente libro *Como en un espejo* Juan Orellana afronta esta cuestión. La Biblia ha sido siempre una fecunda fuente de argumentos y guiones en la historia del cine. A lo largo de los más de cien años de vida del séptimo arte, son muchos los cineastas que se han acercado a las Escrituras, unos buscando su significado religioso, otros lo han hecho como quien se acerca a una historia épica, y otros han visto en ellas un mito, al estilo de las grandes cosmogonías griegas u orientales. Por tanto, las Escrituras siguen proyectando su influencia sobre el séptimo arte de formas muy diversas.

Pero no sólo las películas de argumento religioso tienen su inspiración en la Biblia. También en proyecciones de carácter no explícitamente religioso es posible encontrar auténticos valores humanos, una concepción de la vida, una visión del mundo abierta a la trascendencia. El cine es capaz de crear momentos de particular intensidad, fijando en las imágenes un instante de la vida, ante las que el espectador se siente impulsado a



reflexionar sobre aspectos de una realidad a veces desconocida, y no queda indiferente ante el mensaje que la obra cinematográfica le transmite, tomando como base la fecundidad de argumentos que la Biblia presenta.

Benedicto XVI en su mensaje de apoyo a la iniciativa –“Filmar lo inefable 2007”–, surgida en Guadalajara (México), anima a quienes trabajan en el campo de la cinematografía “a desarrollar un cine de calidad que, evitando aspectos tantas veces reductivos, proponga valores universales y modelos de convivencia ciudadana, y favorezca también el diálogo entre los pueblos y una cultura de paz, presupuesto irrenunciable para la civilización del amor” (*Mensaje*, 2007).

En el documento, el papa expresa que el mundo del cine, cuando se abre a la dimensión trascendente de la vida y del misterio que late en el fondo del ser humano, es capaz de promover un auténtico humanismo, lleno de valores.

Por último, citar al cardenal Poupard, durante años presidente del Consejo Pontificio de la Cultura, que, en el discurso del VII Congreso sobre *Cine e Iglesia*, habla de cómo el cine puede construir una auténtica cultura de la vida y de la dignidad de la persona, así como una civilización del respeto mutuo y de la convivencia entre culturas. Al terminar su alocución se refirió a los cineastas con “una confianza plena en que los que operan en el mundo del cine sabrán responder a esta petición de un suplemento de esperanza” (*Mensaje a los participantes del VII Congreso sobre Cine e Iglesia*, 2004). Previo a este argumento, reconoció que actualmente el cine es un medio irrenunciable para la cultura, y en la Iglesia, para la evangelización. No se trata, pues, de hacer cine religioso, sino de desarrollar nuevos métodos expresivos para transmitir y hacer llegar al hombre de hoy un mensaje sublime, contribuyendo a difundir los valores que enriquecen el espíritu humano, sin los cuales es muy difícil vivir una vida plena y completa. De este modo, el cine puede dar una valiosa aportación al mundo de la cultura y una cooperación específica a la Iglesia

#### 4. CINE Y VALORES PARA EDUCAR

La Comisión Internacional “Educación para el siglo XXI”, convocada por la UNESCO y presidida por J. Delors, señaló cuatro aspectos básicos para la educación del siglo XXI: aprender a saber, aprender a hacer, aprender a estar juntos y aprender a ser, temas que desde siempre han preocupado al mundo de la educación y que, de una manera o de otra, el cine ha recogido.

Si bien es cierto que el séptimo arte nació como entretenimiento, reducir el cine a su dimensión de ocio sería perderse gran parte de la potencia cultural que lleva dentro. A lo largo de sus más de cien años de historia, se ha ido inundando de pensamientos y contenidos, convirtiéndose en un instrumento pedagógico irrenunciable en la actualidad, de ahí que la entrada del cine en las aulas será, sin duda alguna, de gran enriquecimiento para los jóvenes.



Todos los educadores aspiran a proporcionar una educación completa a sus alumnos. Pero en muchos casos, en la práctica, se ha resuelto como una suma de las distintas dimensiones de la persona. Ya Zubiri insistía en la necesidad de concebir al hombre como un todo integrado, y autores como Marina o Goleman han divulgado la necesidad de comprender a la persona como realidad que vive y actúa integradamente. El cine puede ser uno de los medios para llegar a la totalidad de la persona y, a la vez, tiene la capacidad de llegar al ser humano como un todo. El lenguaje cinematográfico se dirige tanto a la sensibilidad del espectador como a su razón y a su libertad. En un primer momento, la imagen impacta a la vista y al oído, también a la sensibilidad y a la emotividad del espectador. Después ese impacto provoca un posicionamiento de la razón y de la libertad.

Las expresiones fílmicas, muchas veces, proyectan sus temas, y la sociedad las debate. Otras, recoge lo que ya preocupa o interesa, ya sea porque ha sucedido realmente, presentando hechos reales, o porque, desde la ficción, se puede representar mejor esa realidad. Posteriormente lo devuelve a la sociedad convertido en imágenes.

Las proyecciones cinematográficas poseen una enorme relevancia en la educación, ya que son capaces de ofrecer al educador la oportunidad de preparar a sus alumnos para el mundo en el que han de vivir, y de hacer presente la educación en casi todo lo que existe, de servirse del cine para abordar de una forma viva la educación en valores y de aprovecharlo, con todo su potencial de emoción, sentimiento, arte, y belleza.

En algunos casos, el cine hace posible la investigación de los problemas de algunas realidades en el mundo, de su historia, de la pedagogía, de la figura de los maestros, y un largo etcétera. En otras proyecciones, esa figura del maestro está tratada de forma, a veces, magistral, ya sea basándose en hechos reales o desde la ficción. En casi todos los casos, puede servir para la reflexión, puesto que el cine se brinda como una realidad llena de sentido, empujando constantemente al espectador a valorar los hechos en los que, de algún modo, participa. Por su enorme capacidad comunicativa, el cine impresiona y conmueve a la mayoría de las personas que aceptan exponerse a su trascendencia.

Las películas de calidad han demostrado ser un excelente medio para la formación en valores, ya que, a través de ellas, se hacen presentes –y son incluso capaces de desvelar– ideales y aspiraciones que estaban ocultos, de forma que una película puede convertirse en una invitación a llevarlos a la práctica. Así pues, nos podemos servir del cine para la formación de cualquier persona y, muy especialmente, para la formación de los jóvenes.

Una proyección cinematográfica siempre admite diversas lecturas: sociales, históricas, estéticas, psicológicas, económicas y artísticas, entre otras; y una misma proyección puede ser útil a especialistas de diversas ramas para ilustrar cuestiones particulares o generales de su disciplina.



## 5. CONCLUSIÓN

Podemos afirmar que el buen cine, el cine de valores, es un instrumento para el conocimiento de la persona y de su dignidad, así como para la reconstrucción de una cultura de la persona y para la persona. Se trata de una manifestación creativa del hombre y para el hombre. Puede ser considerado como una manifestación artística y una industria; un medio de comunicación y un negocio; un entretenimiento que no renuncia a recurrir a lo más vulgar y degradante, pero también como un instrumento de divulgación de conocimientos y aprendizaje con metas formativas y educadoras. Las obras cinematográficas de calidad constituyen una profunda lección de ética, siempre y cuando las analicemos con un método adecuado. Éstas se convierten, así, en un fecundo instrumento formativo, de gran utilidad para cualquier persona, como también para cualquier grupo de reflexión y de investigación.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Almacellas Bernardó, M.<sup>a</sup> A. (2004). *Educación con el cine*. Madrid: Eiusa.
- Benedicto XVI (septiembre, 2007). Mensaje a los participantes del Simposio Internacional *Filmar lo inefable 2007*.
- Caparrós Lera, J. M. (2004). *El cine del nuevo siglo (2001-2003)*. Madrid: Rialp.
- Choza, J. (1998). *Manual de Antropología Filosófica*. Madrid: ed. Rialp.
- Golemán, D. (2005). *Inteligencia emocional*. Barcelona: Kairos.
- Gómez Pérez, R. (1996). *La cultura a través del cine*. Madrid: El Drac.
- Isaacs, D. (2003). *La educación de las virtudes humanas y su evaluación*, 14.<sup>a</sup> ed. Pamplona: Eunsas.
- Juan Pablo II (diciembre 2007). Discurso a los participantes del congreso *El cine, vehículo de espiritualidad y cultura*.
- Marías, J. (1990). *Reflexión sobre el cine*, vols. I y II. Madrid: Guadarrama y Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.
- Melendo, T. (1999). *Las dimensiones de la persona*, Madrid: Palabra.
- Orellana, J. (2007). *Como en un espejo*. Drama humano y sentido religioso. Ed. Encuentro.
- Orellana, J. y J. P. Serra (2005). *Pasión de los fuertes. La mirada antropológica de diez maestros de cine*. Madrid: E. Dossat.
- Poupard, P. (2004). Mensaje a los participantes del VII Congreso sobre Cine e Iglesia. *Revista de Bioética y Ciencias de la salud* (colaboración de Tomás Garrido, G., sección *Apuntes cinematográficos con perspectiva bioética*). Córdoba, 2006.
- Tarkovski, A. (2005). *Esculpir en el tiempo. Reflexiones sobre el arte, la estética y la poética en el cine*, 6.<sup>a</sup> ed. Madrid: Rialp.





Tomás y Garrido, M.<sup>a</sup> C. y Gl. (2005). *La vida humana a través del cine. Cuestiones de Antropología y Bioética*, 2.<sup>a</sup> ed. Madrid: Eiunsa.

Villapalos, G. y A. López Quintás (2004). *El libro de los valores*. Planeta: Planeta.

